

MIGUEL DE CERVANTES

NOVELAS
EJEMPLARES

EDICIÓN DE
JORGE GARCÍA LÓPEZ

ESTUDIO PRELIMINAR DE
JAVIER BLASCO

PRESENTACIÓN DE
FRANCISCO RICO

GALAXIA GUTENBERG • CÍRCULO DE LECTORES
CENTRO PARA LA EDICIÓN DE LOS CLÁSICOS ESPAÑOLES

PRESENTACIÓN

Es poco menos que seguro que quien tenga en las manos el presente volumen habrá ya leído y disfrutado el *Quijote*; y es sumamente probable que lo haya hecho en la edición que me honré en dirigir para el Instituto Cervantes y que, en el cuarto centenario de la Primera parte de la obra, han publicado Galaxia Gutenberg, el Círculo de Lectores y el Centro para la Edición de los Clásicos Españoles. Para quienes estén en el caso, me permito aquí un par de sugerencias.

Al recién llegado a las *Novelas ejemplares* quizá convenga apuntarle antes de nada que va a moverse en un territorio más semejante al *Quijote* de lo que al pronto puede parecer. Las *Novelas* se publicaron en 1613, casi un decenio después de que viera la luz la Primera parte del *Quijote* (1605) y sólo dos años antes de la Segunda (1615), pero en su mayoría se compusieron en la misma época que la Primera y, si se contemplan como un conjunto, comparten con ésta rasgos importantes en el diseño.

De hecho, todo indica que el *Quijote* de 1605 nació como una novela corta, del mismo tipo que las *Ejemplares*, y limitada a lo que hoy son los cinco o seis capítulos iniciales: el enloquecimiento de Alonso Quijano, la salida en busca de aventuras y el grotesco retorno a casa a lomos de un borrico. Cuando en un momento posterior Cervantes advirtió las inmensas posibilidades del personaje y del argumento y se decidió a desarrollarlas en un relato extenso, no lo concibió sin embargo ceñido a la figura y las peripecias de don Quijote: quiso más bien ofrecer un retablo de historias e imágenes de la vida tan heterogéneas y aun contrapuestas como las *Novelas ejemplares*.

En efecto, en la Primera parte del *Quijote* (la Segunda es harina de otro costal) las andanzas del protagonista sirven de hilo en el que va enhebrándose una serie de narraciones de desigual carácter que compiten en grosor con la acción principal: la dramática fábula pastoril de Grisóstomo y Marcela, las desdichas de Cardenio, la tragedia-comedia de Dorotea, la anatomía de las pasiones en *El curioso impertinente*, la emocionante biografía del Capitán Cautivo, los amoríos de Leandra... Conviven también ahí los estilos y los modelos literarios: el cuentecillo folclórico y la pieza de lucimiento retórico, la anécdota cortesana y la digresión doctrinal, los versos y las prosas...

Pues bien, las *Novelas ejemplares*, en su multiplicidad y cada una con su corte propio, responden a esa misma noción renacentista de que la variedad es a la vez fuente de verdad y de belleza. La tradición crítica las ha repartido siempre en «idealistas», como *La fuerza de la sangre* o *Las dos doncellas*, y «realistas», como *El celoso extremeño* o el *Coloquio de los perros*, no sin señalar estadios intermedios, como *La gitanilla*. Es muy cierto que entre unas y otras hay diferencias notables, como las hay entre la picaresca y los libros de caballerías, pero no lo es tanto que las diferencias sustanciales consistan en la medida de «idealismo» o «realismo»: *El amante liberal* contiene un núcleo humanamente tan auténtico como *El casamiento engañoso*, y *Rinconete y Cortadillo* es una estilización hacia el suelo tan ostensible como *La española inglesa* lo es hacia el cielo. En cualquier caso, el designio de Cervantes era parejo al publicar la Primera parte del *Quijote* en 1605 y las *Novelas ejemplares* en 1613: presentar un abanico de ficciones que por su pluralidad de enfoques y por su misma índole miscelánea, deleitando y aprovechando, propusieran la urdimbre continua de realidades y ensueños en que se trama la vida de los hombres.

Los lectores antiguos prefirieron con mucho las *Novelas* en la línea del «idealismo». No sorprende que los modernos se inclinen por la del «realismo», porque en tal dirección ha ido durante dos siglos el gusto literario, pero sí que a los relatos cervantinos no se les aplique el mismo principio de discriminación que a otras modalidades artísticas en última instancia análogas. ¿Por qué saborear *El licenciado Vidriera* tendría que ser inconciliable con apreciar *La señora Comelia*, o por qué privilegiar los aspectos costumbristas y desdeñar los romancescos de *La ilustre fregona*? No sé de ningún buen aficionado al cine a quien se le ocurra juzgar *Some like it hot* (*Con faldas y a lo loco*), de Billy Wilder, con el mismo rasero que *Roma città aperta*, de Roberto Rossellini. Ni veo que los amantes de la pintura estimen al Goya del *Godoy* y desprecien al Goya de los *Caprichos* o ensalcen el *Retrato de Olga Koklova* en detrimento del *Guernica*. Cada género obedece a unos condicionamientos y unas convenciones, y cada obra de primera categoría les añade además sus propias reglas y les imprime una dinámica interna. No supone ningún desdoro que tal o cual de las *Ejemplares* sea una novela rosa, porque es una óptima novela rosa, con toda la elegancia, el decoro y la nobleza de un mundo que fascina precisamente porque no existe. A la gran literatura se juega con muchas barajas.

Por otro lado, a quien llegue a las *Novelas ejemplares* tras haber pasado por el *Quijote* del Instituto Cervantes quisiera recordarle que ambas ediciones se atienen a idéntico planteamiento y que la tarea del editor de un clásico es similar a la del restaurador de una obra de arte o al ejecutante de una partitura: devolverles su esplendor original e interpretar todos sus matices.

El primer objetivo de Jorge García López, admirablemente cumplido, ha sido dar al lector el texto que mejor hubiera satisfecho también los deseos del autor, limpiándolo de erratas de imprenta, sanando los errores de transcripción mediante el cotejo de las ediciones antiguas y con los otros medios de que dispone la filología más alerta, puntuándolo adecuadamente, regularizando la anárquica grafía del siglo xvii (y del propio Cervantes, que siempre escribía «Cerbantes»). Inmediatamente después, se trataba de añadir a pie de página unas notas que ayudaran al lector de nuestros días, tan lejanos de la España de los Austrias, no ya a salvar las dudas que puedan suscitarle la lengua de la época o las alusiones históricas, sino a captar plenamente toda la riqueza de las *Novelas ejemplares*.

El trabajo esencial de nuestro editor se ha dirigido, pues, a allanar el camino del autor de ayer al lector de hoy, para bien de uno y de otro. No obstante, a quien se proponga ir más allá de la lectura y adentrarse en el estudio de las *Novelas*, Jorge García López le brinda aquí asimismo un tesoro de materiales, que recoge las aportaciones de generaciones de cervantistas, las amplía con muchas propias e incluye piezas de tan difícil acceso como las versiones de *Rinconete y Cortadillo* y *El celoso extremeño* según el manuscrito, hoy perdido, de Porras de la Cámara. Pero esos materiales complementarios, a los que viene a sumarse el perspicaz ensayo preliminar de Javier Blasco, se disponen en secciones independientes, en forma de introducciones y apéndices, de modo que pueda recurrirse a ellos sólo en el momento de la consulta, sin entorpecer la feliz experiencia de la lectura.

Cervantes se enorgullece, con justicia y razón, de haber sido «el primero que ha novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas —decía—, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mías propias, no imitadas ni hurtadas». Jorge García López puede estar contento de haber sido el primero en reunir en un solo volumen las *Novelas ejemplares* de 1713, junto a la estupenda, olvidada y censurada de *La tía fingida*, que ya podemos tener por seguro como de Cervantes, y junto a las versio-

16

nes del código Porras, todo ello en la edición más rigurosa y con la anotación y la documentación más completas hasta la fecha. Con estas *Novelas* verdaderamente *ejemplares* por tantos conceptos, Galaxia Gutenberg y el Círculo de Lectores muestran a su vez que las conmemoraciones del cuarto centenario del *Quijote* no habrán sido brillos fugaces si se continúan con el homenaje y el placer perennes de leer a Cervantes.

F. R.

Coordinación: Ignacio Echevarría y Susana Pellicer
Diseño de la sobrecubierta: Winfried Bährle
Tipografía: Manuel Florensa

© 2005 de la presente edición:
Círculo de Lectores, S.A. (Sociedad Unipersonal)
© 2005, Eduardo Arroyo por las ilustraciones del estuche

Fotocomposición: Víctor Igual, S.L., Barcelona
Impresión y encuadernación: Printer industria gráfica, N II, Cuatro Caminos s/n,
08620 Sant Vicenç dels Horts, Barcelona, 2005

Círculo de Lectores, S.A. (Sociedad Unipersonal)
Galaxia Gutenberg, S.A.
Travessera de Gràcia 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es
www.galaxiagutenberg.com
1 3 5 7 9 5 0 1 1 8 6 4 2

Depósito legal: B.40121-2005
ISBN Círculo de Lectores: 84-672-1501-1
ISBN Galaxia Gutenberg: 84-8109-546-X
Nº 39834
Impreso en España